

PROPUESTA PARA EL DECANATO

2027-2029

En los últimos años hemos vivido avances importantes en Arquitectura PUCP: la creación del Archivo y sus intensas actividades, la labor del CIAC con una nueva dinámica, el trabajo de los grupos de investigación, el crecimiento de Publicaciones, la consolidación de las maestrías, el inicio del doctorado, así como la presencia de los docentes, estudiantes y egresados en diversos foros y medios gracias a su producción proyectual o intelectual, y el reciente orden en la gestión académica. Estas y otras actividades permiten que, desde el año 2022, Arquitectura PUCP figure entre las 12 mejores escuelas de América Latina.

Reconocer los avances en la gestión de la Unidad no implica desconocer los aspectos que aún requieren mejoras, algunos de los cuales demandan atención inmediata. Las siguientes líneas plantean los aspectos más importantes sobre los cuales propongo que, desde la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, se trabaje en los próximos tres años con el objetivo principal de mejorar el nivel académico de nuestra escuela y continuar la consolidación de Arquitectura PUCP como la escuela de arquitectura referente del país. Esto además de continuar los aciertos de las gestiones anteriores. A continuación, se presentan 10 puntos que engloban la propuesta de gestión para el próximo período, en orden de prioridad:

1. Nivel académico y dimensión de la escuela: Propongo que esta sea la preocupación principal de los próximos tres años. Desde hace unos años, hemos visto descender el nivel de exigencia promedio en la Facultad. Si bien esto ha sido un problema a nivel global, en nuestro caso se ha agravado a causa del crecimiento de la Facultad que, siendo una escuela diseñada para 700 estudiantes, ha pasado a tener 1200 sin una planificación previa ni un análisis sobre los aspectos que deben modificarse en su gestión académica. Si bien en los dos últimos períodos se ha intentado paliar el problema con distintas medidas, la existencia de siete horarios de PFC con casi 200 estudiantes es una evidencia del problema.

Esto plantea la necesidad de discutir con urgencia el tamaño que la Facultad debe tener a partir de su infraestructura, de la disponibilidad de docentes de nivel y de la cantidad de estudiantes por curso-horario. Es posible que no podamos volver a ser una escuela de 700 estudiantes, pero tampoco podemos avanzar a ciegas respecto a la dimensión de la escuela.

El problema, sin embargo, no se limita a la dimensión de la escuela. Por ejemplo, existe un claro desbalance entre los niveles de desaprobación en el Taller 9 del PFC (30 % en los últimos cuatro años y 35 % en el ciclo 2026-1), mientras que, en

los otros cursos y talleres, la tasa es del 10 %. Esto explica la abundancia de horarios de PFC y la necesidad de discutir e implementar con urgencia mecanismos de evaluación transversales y colegiados que garanticen que los niveles de exigencia sean similares a lo largo de toda la carrera y no solo al final.

2. Nuevos mecanismos de gestión académica: De lo anterior se desprende la necesidad de diseñar un modelo de gestión académica que permita ampliar a otros niveles las exigencias académicas, la coordinación de contenidos y los mecanismos de evaluación desarrollados en espacios como el PFC, así como someter estos elementos a discusión y revisión. El diseño de sistemas de evaluación por tramos con competencias mínimas y de interrelación de contenidos entre las distintas líneas académicas puede permitirnos elevar el nivel y lograr una distribución de estudiantes más lógica y no la sobrepoblación en el año final.

Parece necesario establecer una mirada más cercana a los cuatro o cinco primeros semestres (lo que llamamos en algún momento EE. GG. Arquitectura) asegurándonos de que los estudiantes que lleguen al tercer año cuenten con las competencias requeridas para cursar la siguiente etapa. Todo esto debe ser materia de una evaluación y discusión amplia en el corto plazo. Algunas medidas podrán adoptarse de inmediato, con el propósito de lograr, en el mediano plazo, un consenso sobre el nivel académico que deben alcanzar los alumnos en cada semestre.

3. Socialización de las decisiones: La gran mayoría de sistemas de autorregulación de nuestra escuela fueron aprobados luego de discusiones entre los miembros de la Facultad en distintas instancias. Las discusiones abiertas de los temas claves que atañen a la gestión de la escuela permite que una mayor cantidad de docentes se involucren en su funcionamiento, lo que redundará en la construcción de un cuerpo docente cohesionado. Esto no significa que las autoridades no cumplan sus responsabilidades o que la toma de decisiones se diluya en discusiones sin fin. Se trata de lograr que cada una de las decisiones adquiera esa legitimidad que nace del debate y el trabajo colectivo bajo un liderazgo claro y abierto. Para lograrlo es necesario ampliar los espacios de discusión entre autoridades, docentes y estudiantes de manera que se logre escuchar la mayor parte de opiniones. Es indispensable que las reuniones de profesores sean espacios de discusión y que se generen nuevas instancias para involucrar la opinión de los estudiantes.

4. Una escuela contemporánea: Los tiempos cambian de manera rápida. Nuevas agendas aparecen a nivel global y a nivel local, pero a veces la escuela demora demasiado en ponerse al día y no se deja interpelar por esos avances. En ese sentido, considero que nuestro plan de estudios ya debería haber incorporado

cursos fundamentales para entender fenómenos actuales. Entre ellos, destacan el paisaje y el territorio, temas que, si bien se abordan en un PFC, no cuentan con un espacio específico en un curso teórico ni en un taller previo; la perspectiva de género desde un enfoque interseccional; y la sostenibilidad, que debería constituir un eje transversal a todos los cursos y talleres. Asimismo, la exploración de la inteligencia artificial y la arquitectura generativa debería formar parte de una discusión permanente. Debemos permitir que estos temas nos interpelen permanentemente y nos obliguen a plantear agendas propias producto de la investigación y confrontación con nuestra realidad. Para esto es necesario mantenernos abiertos a las nuevas sensibilidades que el mundo construye y desde donde nuevas inquietudes se producirán. En ese sentido, los estudiantes y los docentes jóvenes tienen un rol clave en la permanente renovación académica, para lo cual deben continuar con aquellos espacios que existen y permiten que sus miradas se visibilicen e incorporen a la escuela.

5. Reforzamiento disciplinar: Arquitectura PUCP se ha caracterizado por contar entre sus profesores con los mejores proyectistas del medio. Esto nos ha permitido una enseñanza disciplinar de gran calidad. Por ello, es fundamental mantener esta composición del cuerpo docente e incorporar de manera permanente a nuevos profesores con ese perfil. A pesar de esto, el conocimiento y la práctica disciplinar pueden aún mejorar, profundizando en las competencias disciplinares vinculadas al proyecto. Parece necesario evaluar, de un lado, las competencias disciplinares que en cada tramo de la carrera es necesario acometer, y de otro, la ausencia de reflexión a través de cursos de teoría –salvo al final de la carrera– y el aporte de los cursos de historia en la enseñanza del proyecto, un amplio debate que, al parecer, no ha concluido.

6. Lo interdisciplinar como apuesta: Si bien la disciplina es clave en la formación del arquitecto, ella evoluciona cada vez más gracias al impacto de otras disciplinas en las universidades más interesantes de nuestra región y del mundo. Desde la creación Arquitectura PUCP, el CIAC ha sido un espacio de trabajo permanente sobre el territorio y las ciudades peruanas. En los últimos años, grupos de investigación como Centro Tierra han contribuido a ampliar el conocimiento sobre el uso de materiales naturales, incorporando inicialmente saberes técnicos y, posteriormente, aportes de disciplinas como la antropología y la lingüística. Otros grupos han desarrollado importantes estudios urbanos a distintas escalas, o intersecciones con el arte, la informática o la robótica. Es necesario discutir cuál puede ser el espacio donde ese conocimiento se integre e imaginar una escuela que lidere el rigor y la excelencia disciplinar y un nivel de experimentación radical que nuestro tiempo y nuestro territorio demandan para su desarrollo.

7. Responsabilidad Social Universitaria: Casi desde sus inicios, Arquitectura PUCP ha estado comprometida con lo que sucede en el país, basta mencionar el trabajo de profesores como Aldo Mantovani o Sofía Rodríguez Larraín, luego del sismo del 2007, que marcó el enfoque de responsabilidad social de nuestra Unidad. Recientemente hemos visto como el curso 1-1 moviliza a nuestros alumnos y docentes hacia distintos lugares del Perú y construyen equipamientos en la Amazonía, los Andes o las periferias de Lima. Y permanentemente sabemos de investigaciones, procesos, proyectos e intervenciones que se realizan en distintos lugares con diferentes niveles de participación con las comunidades. El reconocimiento de estas iniciativas y esfuerzos nos permite pensar en la necesidad de discutir cuál es el objetivo de la responsabilidad social en Arquitectura PUCP. Si debe ser un conjunto de acciones sin articulación o si, por el contrario, puede ser una combinación de contenidos teóricos y prácticos en algún nivel específico de la malla curricular y evaluar cómo se articulan esos esfuerzos a la carga académica de los estudiantes. Podemos pensar en una articulación que permita un aprendizaje y una acción pública más eficaz y más sólida.

8. ¿Cómo se gestan los proyectos? En un medio donde la cantidad de arquitectos aumenta irracionalmente, escasean los concursos y los desarrolladores captan una parte del mercado, deberíamos impartir a los estudiantes conocimientos que los ayuden a formular sus propios proyectos e insertarlos en los procesos públicos o privados. En ese sentido, parece necesario contar con un curso de gestión pública y privada que los introduzca de manera teórica y práctica a la formulación y gestión de proyectos arquitectónicos, urbanos y territoriales. Ya en la actualidad, muchos exalumnos pertenecen a colectivos que trabajan en la formulación de proyectos de espacio público, mejoramiento de vivienda y provisión de microequipamiento, con el Estado, la empresa privada, las ONG y los organismos multilaterales. Un curso de gestión les permitirá disponer de más herramientas para enfrentar su egreso, y articular conocimientos de arquitectura, urbanismo y paisaje, siendo una oportunidad de catalizar varios contenidos.

9. Una internacionalización recíproca: La internacionalización está en el ADN de Arquitectura PUCP. Cada gestión ha ido extendiendo los lazos existentes o construyendo nuevos. Sin embargo, nuestro enfoque en internacionalización es pasivo: recibimos jurados, conferencistas, participantes en *workshops*, docentes para las maestrías, etc. Si bien algunos de nuestros profesores son invitados a universidades y foros extranjeros gracias a su trabajo, nuestro intercambio no es equilibrado. En estos años, nuestro cuerpo docente se ha desarrollado en distintas direcciones, contando con publicaciones, investigaciones, trabajo desde el archivo y proyectos con vínculos con la sociedad. Debemos entender que

estamos en un momento en que podemos lograr un intercambio más equilibrado y aunar esfuerzos para tener una estrategia de posicionamiento a nivel global. Para esto es necesario que nuestras publicaciones y aportes se diversifiquen y lleguen a otros medios, fomentando la difusión de la labor de nuestros docentes.

9. Arquitectura y el Campus PUCP: En los últimos años hemos visto con fastidio la aparición de ampliaciones de edificios, remodelaciones de cafeterías y construcción de techos y otros elementos en el campus que no cumplen estándares de diseño mínimo y generan problemas ambientales, así como un mayor gasto de energía y mantenimiento. Desde Arquitectura PUCP, debemos exigir que cualquier construcción sea parte del Plan Maestro en curso, pero, además, que aun las construcciones menores sean entregadas mediante concursos con la participación de los miembros de Arquitectura PUCP, que propongan a la Universidad un mecanismo simple, rápido, con una tabla de honorarios razonables y que garantice la calidad de los proyectos. Esto se suma a la propuesta ya realizada de crear una oficina que mantenga el Plan Maestro actualizado y se encargue de planificar los nuevos proyectos, con dependencia directa del equipo rectoral en coordinación con la Dirección de Infraestructura, pero sin dependencia de ella.

Todo lo anterior es posible si todos los miembros de Arquitectura PUCP se comprometen. Lo más importante para una facultad de arquitectura es lograr que esta sea un lugar donde sus diferentes formas de entenderla, proyectarla y enseñarla sean motivo de intercambio, discusión y encuentro permanente entre sus estudiantes, docentes y trabajadores, y que estos se consoliden como un grupo humano unido por el espíritu de mejora. Podemos lograr que ese intercambio sea tan gratificante que nuestra escuela sea –por encima de todo– un lugar donde dé gusto estar, donde siempre queramos encontrarnos para celebrar la arquitectura.